

NOTA DE PRENSA

La energía barata y flexible será la nueva ventaja competitiva de los territorios

- Europa sitúa el coste energético, la estabilidad del suministro y la reducción de dependencia exterior en el centro del debate sobre competitividad industrial

- Crowmie defiende que los territorios capaces de desplegar generación renovable, almacenamiento y autoconsumo industrial tendrán más capacidad para atraer fábricas, centros logísticos y nueva economía productiva

Valencia, 24 septiembre de 2026.- La batalla por atraer industria en Europa ya no dependerá únicamente de suelo disponible, fiscalidad, logística o talento. Ante la actual preocupación por los costes energéticos, la seguridad del suministro y la dependencia exterior, la energía se está consolidando como un factor decisivo para la competitividad territorial.

Para Crowmie, firma especializada en inversión en infraestructura energética, esta evolución confirma una tesis cada vez más evidente: **el territorio que controle mejor su energía atraerá mejor industria.**

La energía entra en la ecuación de localización industrial

Hasta hace muy poco, una empresa decidía dónde instalar una fábrica, un centro logístico o una nueva unidad productiva en función de variables como la ubicación, los incentivos fiscales, la disponibilidad de suelo, la conexión con proveedores o el acceso a talento. Hoy, a todos esos factores se suma otro cada vez más determinante: **el acceso a energía asequible, estable y previsible.**

La industria europea ha comprobado en los últimos años que la volatilidad energética puede afectar directamente a márgenes, producción y capacidad de competir frente a otras regiones. Por eso, la energía ha dejado de ser solo un coste operativo para **convertirse en una condición estratégica.** Allí donde haya mejor acceso a electricidad limpia, flexible y competitiva, habrá más capacidad para atraer inversión, empleo y actividad productiva.

Redes, almacenamiento y renovables: la nueva infraestructura industrial

La reindustrialización europea no tendrá lugar únicamente dentro de las fábricas, sino también en la infraestructura energética que las sostiene. La **integración renovable, el refuerzo de redes, el autoconsumo industrial y el almacenamiento energético** empiezan a formar parte del mismo debate que antes ocupaban carreteras, puertos, polígonos industriales o fibra óptica.

Esta nueva infraestructura será especialmente relevante para actividades intensivas en consumo eléctrico, como fábricas avanzadas, centros logísticos automatizados, centros de datos o industrias vinculadas a la nueva economía productiva. Todas ellas necesitarán energía no solo en cantidad, sino también **con estabilidad, flexibilidad y menor exposición a shocks externos.**

En este contexto, los territorios competirán cada vez más por ofrecer seguridad energética. No bastará con atraer empresas; será necesario garantizar que esas empresas puedan operar con costes razonables, previsibilidad y capacidad de crecimiento.

Capital privado para construir ventaja energética

El despliegue de esta infraestructura exige inversión. Y, en ese punto, Crowmie defiende que el capital privado tendrá un papel creciente en la construcción de ventaja energética territorial. La generación fotovoltaica, el almacenamiento y los proyectos de autoconsumo industrial son **activos reales que pueden fortalecer el tejido productivo**, reducir exposición a costes energéticos y contribuir a una economía más competitiva.

Crowmie trabaja en la conexión entre capital privado e infraestructura energética, permitiendo a inversores particulares e institucionales participar en proyectos de generación y almacenamiento que hasta hace poco estaban reservados principalmente a grandes fondos, utilities o inversores especializados.

“Todos estamos acostumbrados a ver la energía como un coste más dentro de la industria, pero ahora cada vez se entiende más como una ventaja competitiva. El territorio que controle mejor su energía atraerá mejor industria, porque podrá ofrecer algo que las empresas van a valorar cada vez más: estabilidad, previsibilidad y capacidad de crecimiento. Y para construir esa ventaja hacen falta infraestructuras reales y capital privado”, señala **Fernando Dávila**, CEO y cofundador de Crowmie.

Para la compañía, esta evolución abre una nueva etapa en la conversación energética. La transición ya no se mide solo en términos ambientales, sino también industriales, económicos y territoriales. La energía barata, limpia y flexible será una de las bases sobre las que se decidirá qué regiones logran atraer la industria del futuro.

Sobre Crowmie

[Crowmie](#) es una firma de inversión especializada en activos de infraestructura energética que democratiza el acceso a un sector hasta ahora reservado a grandes fondos. A través de su plataforma, tanto inversores particulares como institucionales pueden participar en proyectos de generación fotovoltaica y de almacenamiento energético en España y Europa, con estructuras diseñadas para generar rentabilidad estable y liquidez a largo plazo. Trabajando de la mano de promotores, operadores energéticos y socios estratégicos del sector, Crowmie gestiona cada proyecto de forma integral —desde la selección y el análisis hasta la operación y el seguimiento— con transparencia total hacia el inversor. Como parte del ecosistema de la transición energética, su modelo combina impacto ambiental real con retorno financiero sólido.

Press contact:

Pelican_CATCHY
Aminta Güeye
Telf. +34 634 48 97 44
aminta@pelicancatchy.com